

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Involucramiento paterno –relativo al de la madre- y regulación emocional en niños y niñas en edad preescolar

Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica que presenta:

María Alejandra Martínez Hincapié

Asesor:

Francesco Marinelli

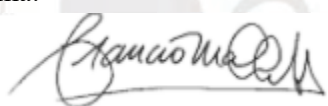
Lima, 2023

Informe de similitud

Yo, Francesco Marinelli, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada “Involucramiento paterno –relativo al de la madre- y regulación emocional en niños y niñas en edad preescolar” de la autora Maria Alejandra Martínez Hincapié, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 26% Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 29/07/2022.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 4 de agosto de 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora:	
Francesco Marinelli	
DNI 49054945	Firma: 
ORCID https://orcid.org/0000-0002-0470-0130	

Agradecimientos

A mi mamá, por todo su esfuerzo y dedicación. Por confiar en mí y en mis habilidades, por no dudar de mí, a pesar de los intentos frustrados. Por respetar mis tiempos y acompañarme en este proceso con mucha paciencia y amor.

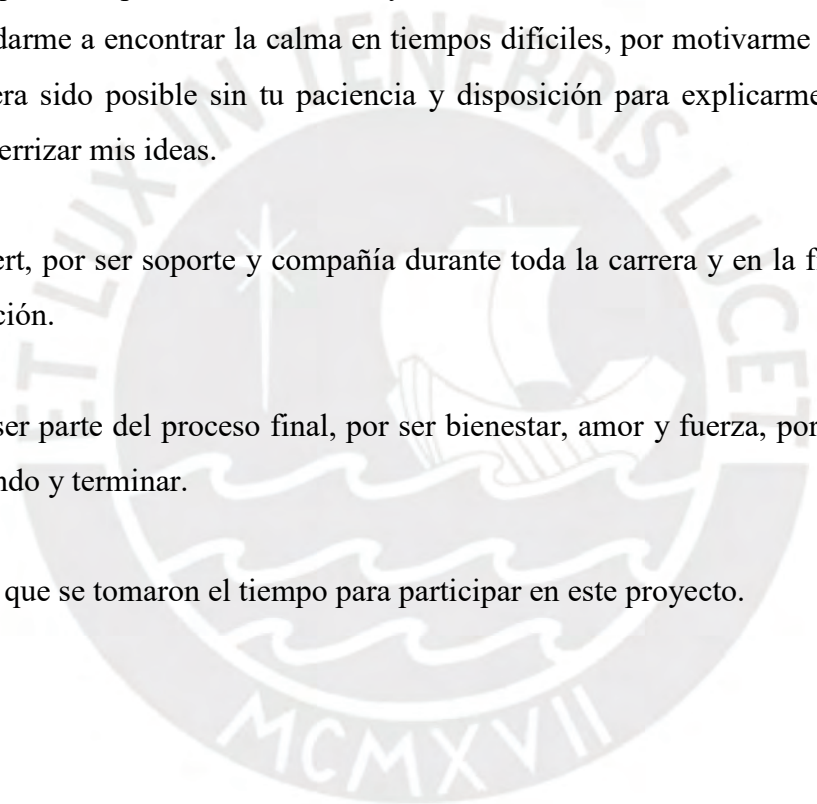
A mi familia, por la motivación constante para poder culminar con éxito esta investigación.

A Francesco, por acompañarme en las idas y vueltas, en los intentos fallidos durante estos años, por ayudarme a encontrar la calma en tiempos difíciles, por motivarme a creer en mí. Esto no hubiera sido posible sin tu paciencia y disposición para explicarme estadística y ayudarme a aterrizar mis ideas.

A Sol Dammert, por ser soporte y compañía durante toda la carrera y en la finalización de esta investigación.

A Mose, por ser parte del proceso final, por ser bienestar, amor y fuerza, por empujarme a seguir intentando y terminar.

A las familias que se tomaron el tiempo para participar en este proyecto.



Resumen

El presente estudio tiene como objetivo general explorar la relación entre el involucramiento paterno y la regulación emocional en niños y niñas de edad preescolar. Además, se plantea como objetivos específicos describir las diferencias en el involucramiento paterno, y la regulación emocional de acuerdo a las características sociodemográficas consideradas pertinentes. Para ello, se evaluó a 69 familias biparentales cuyas con edades de los padres oscilaban entre 25 y 50 años ($M = 37$; $DE = 7.52$) y a sus hijos/as con edades entre 27 y 78 meses ($M = 53$; $DE = 10.34$). Se utilizó la Escala de Involucramiento Parental: Actividades de Cuidado y Socialización para medir el involucramiento paterno y el Emotion Regulation Checklist (ERC) para la regulación emocional. Se encontraron correlaciones directas entre edad del padre y las subescalas de cuidado indirecto y cuidado directo. Del mismo modo, se encontró una correlación inversa entre la edad del hijo/a y de cuidado directo. No se hallaron relaciones entre la regulación emocional y la edad o el sexo del niño/a. En cuanto al objetivo general, se encontró una correlación directa y pequeña entre la puntuación global de la regulación emocional y cuidado indirecto, Además, se halló una correlación inversa y pequeña entre la subescala de labilidad/negatividad y cuidado indirecto. Finalmente, los resultados se discuten de acuerdo a las teorías y estudios revisados.

Palabras claves: involucramiento paterno, regulación emocional, niños preescolares

Abstract

The present study has the general objective of exploring the relationship between parental involvement and emotional regulation in children of preschool age. In addition, it is proposed as specific objectives to describe the differences in parental involvement and emotional regulation according to the sociodemographic characteristics considered relevant. For this purpose, 69 biparental families were evaluated whose parents' ages ranged from 25 to 50 years ($M = 37$; $SD = 7.52$) and their children aged between 27 and 78 months ($M = 53$; $SD = 10.34$). The Parental Involvement Scale: Care and Socialization Activities was used to measure father involvement, and the Emotion Regulation Checklist (ERC) for emotional regulation. Direct correlations were found between the father's age and indirect and direct care. An inverse correlation was found between the age of the child and direct care. No relationship or significant difference was found between emotional regulation and the age or sex of the child. As for the general objective, a direct and small correlation was found between the global score of emotional regulation and indirect care. In addition, a small and inverse correlation was found between the lability/negativity subscale and indirect care. Finally, the results are discussed according to the theories and studies reviewed.

Keywords: parental involvement, emotional regulation, preschool children

Tabla de contenido

Introducción	1
Método	11
Participantes	11
Medición.....	12
Procedimiento.....	15
Análisis de Datos.....	15
Resultados	17
Discusión	21
Referencias	27
Apéndices	37
Apéndice A: Consentimiento Informado	37
Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos	38
Apéndice C: Correlaciones entre subescalas de IP y la edad de hijo/a	41
Apéndice D: Comparaciones de las subescalas del IP según el sexo del hijo/a	41
Apéndice E: Comparaciones de regulación emocional según sexo del hijo/a	42
Apéndice F: Correlaciones entre regulación emocional y la edad de hijo/a	42

Introducción

Desde el siglo pasado, el cambio en paradigmas sociales, culturales, económicos y políticos ha generado modificaciones en la estructuración y funcionamiento interno familiar, en ese sentido, el rol del hombre como padre ha ido evolucionando. Antiguamente, la participación del padre en las tareas familiares y de crianza quedaba enmarcado en el rol de proveedor y sustento económico. Sin embargo, las investigaciones en las últimas décadas se han enfocado en ampliar esta área de estudio para dar cuenta de cómo los padres participan en los otros ámbitos de la crianza de los hijos e hijas (Day y Lamb, 2004; Diniz et al., 2021; IPPF/WHR y Promundo, 2017; Paquete, 2004; Ramos, 2016). Adicionalmente, fueron articulando esta información con el propósito de dar cuenta de la influencia positiva que esta participación tiene en el desarrollo de los niños y niñas (Day y Lamb, 2004; Diniz et al., 2021; Harrington, 2017).

A partir de esto se reconoce a los padres pueden ser figuras significativas, competentes e involucradas en el cuidado de sus hijos, lo cual permite la construcción de una figura paterna más integrada (Day y Lamb, 2004). En consecuencia, los conceptos de “New Father” y “Hombre sensitivo” surgen para definir a aquel padre comprometido y responsable con la crianza y cuidados de sus hijos, capaz de mantener y garantizar vínculos emocionales fuertes con ellos (Harrington, 2017; Monteiro et al., 2008).

El cuestionamiento de la diada “única” madre-hijo dan paso a las investigaciones de Lamb (1981), en las que se enfatiza el vínculo entre padre y niño. A partir de esto se postula el concepto de involucramiento paterno como un proceso familiar complejo que permite comprender el funcionamiento interno de una familia. Este constructo fue conceptualizado como el tiempo que el padre dedica a sus hijos, a través de su participación en diferentes actividades. Además, su multidimensionalidad radica en su definición a partir de tres componentes: *interacción*, *accesibilidad* y *responsabilidad* (Cabrera et al., 1999; Randal y Lamb, 2004).

En primer lugar, la *interacción* se refiere al grado de contacto directo o tiempo que los padres comparten con sus hijos, a través de actividades de cuidado, así como interacciones compartidas de diversión (Lamb y Tamis-LeMonda, 2004). Una de las áreas de esta dimensión, y la más estudiada en términos de frecuencia es denominada *cuidados básicos* la cual incluye actividades relacionadas al cuidado del niño, mediante tareas como la alimentación, la hora del baño y cambio de pañales (Paquette et al., 2000; Monteiro et al., 2008; Torres et al., 2013).

Asimismo, comprende actividades que suponen la participación conjunta padre-niño, estas pueden ser centradas en la casa, por ejemplo, lavar los platos juntos o hacer compras; también, pueden estar enfocadas en el niño como estudiar o hacer tareas (McBride et al., 2004).

Otra área de la interacción, *el juego*, se refiere a actividades específicas de diversión en las que el padre se involucra. Paquette et al., (2004) agregan que en esta dimensión también debe incluir aquellas conductas presentes durante las actividades de juego compartido, por ejemplo, las risas, las peleas de juego (juegos físicos de lucha) y las cosquillas. Asimismo, Torres et al., (2013), incluyen en esta dimensión las actividades de ocio o diversión fuera de casa, como ir al parque. Es fundamental profundizar en esta definición enfatizando en la calidad de la interacción (Caldera, 2004) esto último podría reflejarse en una serie de conductas mediante las cuales el padre demuestra y comunica explícitamente al niño que es sostenido, amado y protegido (Paquette et al., 2000).

En segundo lugar, la dimensión *accesibilidad* es definida como la presencia y disponibilidad potencial del padre para la interacción con su hijo (Lamb et al., 1985). Es decir, la posibilidad que tiene el niño de contar con su padre- física o psicológicamente- incluso cuando no hay interacción directa. Entonces, es importante tanto el tiempo real y efectivo que el padre le dedica al niño como el tiempo que se dispone para brindar, sin que esto implique una interacción directa con el niño (Yeung et al., 2001).

Finalmente, *la responsabilidad*, dimensión menos estudiada, es referida a la tarea en sí, no al tiempo, asumida por los padres para garantizar el cuidado y bienestar del niño, así como la disposición de recursos para garantizar su desarrollo (Lamb et al., 1985). Al respecto, Torres et al., (2013) señalan que se trata de aquellas actividades que implican una *interacción indirecta* con el niño. Por ejemplo, coordinar con las niñeras o citas médicas, así como asegurarse que el niño asista, o determinar cuándo el niño necesita ropa nueva, entre otros.

Adicionalmente, Pleck (2010) plantea dos tipos de cuidado indirecto: el material, referido a la coordinación y compra de determinados servicios u objetos; y el social, asociado a la promoción de la socialización y vinculación del niño. Según Paquette et al. (2000) este último podría denominarse apertura al mundo ya que implica la disposición que el padre tiene para introducir a su hijo en nuevas actividades o juegos. De manera que, la responsabilidad del padre no estará determinada en una interacción directa con el niño. Además, Paquette et al. (2000) señalan que la *disciplina* consiste en las tareas utilizadas para corregir la conducta del niño, esto

incluye decisiones de crianza y actividades orientadas para enseñar una serie de comportamientos adecuados, acorde a la edad del hijo (Domecq, 2010; Paquette et al., 2000).

Un aspecto importante del involucramiento del padre radica en que se configura en torno a la dinámica coparental (Bouchard y Lee, 2000; Diniz et al., 2021; Fuligni y Brooks-Gunn, 2004; Maurer et al., 2001). Como ya se ha mencionado, tradicionalmente el padre ha asumido el rol de proveedor de la familia, y su habilidad primaria ha sido de proteger; mientras que la función de la madre se ha ubicado generalmente en la crianza de los hijos. No obstante, es esperado que ambos sean figuras activas de cuidados físicos y emocionales para sus hijos (Fuligni y Brooks-Gunn, 2004; Fuller, 2000; Cabrera, 2020). De esta manera, la responsabilidad parental conjunta resulta ser armoniosa para la atmósfera familiar, ya que implica la coordinación de roles y de la dinámica de repartición de tareas que funciona para ellos y sus hijos (Jia y Schoppe-Sullivan, 2011). En líneas generales, los padres han mostrado mayores niveles de involucramiento total cuando están en una relación de co-crianza con la madre del niño (Bouchard y Lee, 2000; Hohmann-Marriott, 2011).

Asimismo, se encontró que la situación laboral de la pareja impacta en el involucramiento paterno. Por un lado, si en el hogar la madre se desempeña laboralmente, se requerirá mayor compromiso, participación y responsabilidad por parte del padre para la crianza de los hijos (Apolinario, 2019; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Por otro lado, podría ser que las madres trabajadoras no sólo estén menos disponibles, sino que también puedan ser menos tradicionales, dejando atrás el rol de padre proveedor y prefiriendo así una mayor participación por parte de él (Curtis, 2019; Fuligni y Brooks-Gunn, 2004; McBride et al., 2005; Yeung et al., 2001). En ese sentido, Torres et al. (2014) reportaron niveles más altos de involucramiento en cuidado directo cuando la madre trabaja a medio tiempo o tiempo completo.

En cuanto a evidencia empírica vinculada al involucramiento paterno se ha encontrado que la situación laboral del padre se relacionaría con sus niveles de participación en la crianza, mediante el aporte económico y considerando el tiempo efectivo disponible para la interacción. De este modo, la capacidad de aportar económicamente contribuye al aumento de un sentimiento de competencia y responsabilidad (Marshall & Barnett, 1993; Monteiro et al., 2017).

En consecuencia, aquellos padres que trabajan están motivados a brindarle un mejor futuro a sus hijos y reportan altos los niveles de demostración de afecto, interacción, y responsabilidad (Mcbride et al., 2004). Sin embargo, también se ha encontrado que aquellos padres con trabajo de

tiempo completo verían limitada su capacidad y nivel de involucramiento, ya que la fuerte demanda laboral implicaría menor presencia y disponibilidad para el niño (Chuang et al., 2004; Saraff y Srivastava, 2010; Yeung et al., 2001). Así el número de horas que un padre trabaja determina, en un grado importante, la cantidad de tiempo disponible para participar directamente con sus hijos (Mcbride et al., 2005; Monteiro et al., 2017). En contraste, Christiansen y Palkovitz (2001) postulan que la limitación económica impactará en la percepción del padre acerca de su involucramiento, puesto que sentirá una incapacidad para cumplir tareas de cuidado indirecto. Además, aquellos padres que están desempleados se involucran en mayor medida en tareas de cuidado directo (Torres et al., 2014).

Respecto a la edad del padre, esta variable estaría vinculada con las características de su involucramiento. Se ha encontrado mayores niveles de compromiso en tareas de cuidado del niño en padres más jóvenes (Arrieta, 2017; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Asimismo, estos están más dispuestos a interactuar y disfrutar con sus hijos de diferentes actividades y juegos, además de estimular sentimientos positivos (Paquette et al., 2000), mientras que a medida que aumenta la edad del padre, disminuye el juego físico y la apertura al mundo. No obstante, la paternidad en adultos jóvenes, implicaría cierto sacrificio, ya que algunas condiciones laborales no estarían del todo aseguradas, por lo cual la mayor parte de sus esfuerzos estarán orientados al mantenimiento de los hijos (Fuller, 2000; Harrington et al., 2017; Papalia et al., 2012).

Por otro lado, la paternidad podría ser asumida de mejor manera durante la adultez media, ya que se ha logrado individualidad que permite la vivencia de intimidad afectiva y por lo tanto relaciones seguras y comprometidas. En consecuencia, la estabilidad emocional y laboral permitiría consolidar y balancear tareas laborales y de paternidad de los hijos (Fuller, 2000; Papalia et al., 2012). En particular, la edad del padre ha sido relacionada con la participación de los hombres con sus hijos (Pleck, 2010). En la edad preescolar, el juego y las actividades de ocio son centrales para promover una mayor regulación de los comportamientos del niño (Monteiro et al., 2017), esto podría ser un desafío para los padres mayores que pueden tener menos energía para involucrarse (NICHD - Early Child Care Research Network, 2000).

Por otro lado, el sexo y la edad del hijo/a son otras de las variables sociodemográficas que se relacionan con el involucramiento paterno. Así, la evidencia empírica señala que los padres se involucraron de manera diferente con los niños que con las niñas. Por un lado, Jia y Schoppe-

Sullivan, (2011) señalan que los padres participarían más en actividades de cuidado de los hijos en comparación con sus hijas esto podría explicarse por la existencia de una identificación de los padres con hijos de su mismo sexo (Feldman, 2003; NICHD Early Child Care Research Network, 2000). Asimismo, Alarcón (2018) en un estudio en el contexto peruano encontró diferencias en el área de interacción según el sexo de los hijos, reportando mayor interacción con los niños que con las niñas. Así podría suponerse que los padres participan más en estas actividades con los varones debido a que podrían compartir actividades consideradas masculinas o por compartir intereses mutuos. Mientras que, Saraff y Srivastava (2010) señalan que los padres tienden a involucrarse más con las hijas que con los hijos, otros estudios no han encontrado tal diferencia (Apolinario, 2019; Carlson et al., 2008; McBride et al., 2014; Monteiro, 2017).

En cuanto a la relación entre la edad del niño y el involucramiento paterno, McBride et al. (2004) afirman que es una variable fundamental en el modelo multi determinante del involucramiento paterno, de modo que a medida que los hijos crecen, disminuye la demostración de afecto, y la participación en tareas centradas en el niño y en la casa. Esto coincide con lo postulado por Lamb (2000), acerca de que los niños menores prefieren interactuar más tiempo con los padres, mientras que con el aumento de la edad optaron por establecer relaciones con sus pares (Lamb, 2000; Yeung et al., 2001). Además, un estudio, con niños entre 2 y 7 años, reporta que la participación del padre en actividades de disciplina y enseñanza disminuye a medida que el niño crece, como consecuencia de la interiorización de reglas sociales y maduración emocional propia del desarrollo infantil (Monteiro et al., 2017).

Por el contrario, otros estudios, sustentan que a medida que el niño va creciendo y desarrollando un conjunto de capacidades, como el lenguaje, aumentará la motivación para relacionarse con los demás, lo que favorecerá la interacción con el padre, particularmente en actividades relacionadas al juego (Chuang et al., 2004; Gaertner et al., 2007). De manera complementaria, Chuang et al. (2004) señalan que el involucramiento paterno implica diferentes tipos de actividades de acuerdo con la edad del niño, por lo tanto, podría hablarse de una trayectoria del involucramiento.

La literatura específica acerca del rol del padre señala que su presencia impacta positivamente en la competencia socioemocional, por consiguiente, hijos cuyos padres participan activamente de su crianza demuestran mejores relaciones interpersonales y adecuado manejo de

emociones (Allen et al., 2007; Cabrera, 2020; Flouri et al., 2003; McBride et al., 2004; Wilson y Prior, 2010; Zhang et al., 2021).

Según Thompson (1994) la regulación emocional implica un conjunto de factores extrínsecos e intrínsecos encargados de monitorear, evaluar y modificar las reacciones emocionales con el fin de lograr un objetivo. De este modo, a través de la regulación, las personas tienen la capacidad para responder a las emociones de manera apropiada al entorno, lo que es determinante para la expresión de comportamientos socialmente adecuados, la adaptación a contextos sociales y el mantenimiento de buenas relaciones interpersonales (Denham et al., 2003, Eisenberg et al., 2005; Gross y Thompson, 2007; Saarni, 1999; Tobin et al., 2007).

Este constructo fue definido por Shields y Cicchetti (1997), a partir de dos escalas, en primer lugar, regulación emocional, es decir muestras afectivas situacionales apropiadas, empatía y comprensión emocional, lo que refleja mayores niveles de adaptabilidad y compromiso con el entorno. Así, Reis et al. (2016) reportaron que en el contexto brasilero la regulación emocional está positivamente correlacionada con habilidades sociales. En segundo lugar, se encuentra la labilidad-negatividad asociada a la inflexibilidad en la expresión emocional, el afecto negativo desregulado, la imprevisibilidad y cambios bruscos de humor. Este componente se correlaciona significativamente con mediciones de problemas de comportamiento (Reis et al., 2016).

Además, para la medición de la regulación emocional se consideran parámetros de la experiencia y expresión de la emoción como la intensidad, duración, labilidad afectiva, flexibilidad y adecuación situacional (Eisenberg et al., 2005; Shields y Cicchetti, 1997; Tobin et al., 2007). Por ejemplo, la intensidad emocional fue un predictor negativo del comportamiento prosocial (Bohlin y Hagekull, 2000; Garner y Estep, 2001). En consecuencia, la regulación emocional se relaciona con la capacidad para tolerar la frustración, saber esperar las gratificaciones y de manejar adecuadamente los impulsos y las emociones tanto positivas como negativas (Campbell, et al., 2016; Rodriguez et al., 2017).

En esta línea, los comportamientos externalizantes e internalizantes son manifestación de bajos niveles de regulación emocional. Por un lado, las conductas externalizantes se definieron a través de expresiones de afecto negativo e ira, baja tolerancia a la frustración y mayores niveles de impulsividad. Mientras que comportamientos internalizantes se asociaron al retraimiento social, expresiones de ansiedad y tristeza (Eisenberg et al., 2003; Jia et al., 2012).

La investigación de Eisenberg et al. (2003) con niños de 4 a 8 años demuestra que la regulación emocional está relacionada negativamente con las conductas problemáticas de externalización e internalización y positivamente relacionadas con la competencia social. Igualmente, niños que expresan más emociones positivas demuestran mayor conocimiento y regulación emocional por ende son vistos como más agradables, pueden establecer relaciones amicales con más facilidad. (Denham et al., 2003; Garner y Estep, 2001). En oposición, inadecuado manejo de las emociones y mayor presencia de emociones negativas en la edad preescolar predicen altos niveles de agresión y problemas en las relaciones con sus pares (Eisenberg, et al., 2001).

La edad preescolar resulta ser un periodo fundamental para la formación del control regulatorio, debido a la complejidad progresiva de la emotividad de los niños y las demandas de su mundo social (Dunn, 1994). Además, durante esta etapa, el creciente desarrollo del lenguaje permite la adquisición herramientas para evaluar y expresar el significado de una situación en el contexto particular en el que se presenta. (Denham et al., 2014; Papalia et al., 2012). Durante estos años los padres funcionan como agentes socializadores de la emoción, no obstante, se espera que muestran una creciente independencia y separación a medida que ajustan y perfeccionan sus interacciones sociales con compañeros y adultos fuera del hogar (Denham et al., 1997; Lincoln, 2014; McCabe y Altamura, 2011).

Diversos estudios han reportado que la regulación difiere según el sexo infantil, de modo que más allá de una consideración biológica, a nivel cultural e implica diferencias en la crianza y en el desarrollo de habilidades regulatorias (Chapple et al., 2010; Tur-Porcar et al., 2018). En ese sentido las niñas suelen demostrar mayores niveles de regulación, competencia social y evidencian menos problemas de externalización esto puede deberse a diferencias innatas en los niveles de reactividad (Eisenberg et al., 2003; Morris, et al., 2002). Además, las niñas mostraron mayor porcentaje de internalización de las emociones negativas en el aula, mientras que los niños mayores niveles de impulsividad y menor control inhibitorio (Denham et al., 1997; Eisenberg, 2001). De esta manera, las conductas impulsivas se permitirían más en niños al ser consideradas como propias de la masculinidad (Chapple et al., 2010).

Algunas investigaciones sugieren que hijos con padres involucrados tienen relaciones íntimas más exitosas, mejores habilidades sociales, menores problemas de conducta y mayor tolerancia al estrés (Allen y Daly, 2007; Flouri y Buchanan, 2003; Lamb y Tamis-LeMonda, 2004;

Sarkadi et al., 2008). Igualmente, la presencia de un padre comprometido con la crianza se asocia con niños emocionalmente seguros, que tienden a ser psicológicamente bien ajustados y poseen mayor capacidad de empatizar (McMunn et al., 2017; Rosenberg y Wilcox, 2006).

Es fundamental reconocer que existe poca evidencia empírica específica acerca de la relación directa entre el involucramiento paterno y la regulación emocional (Zhang et al., 2021). y la mayoría de los estudios han explorado de manera general los efectos de la participación paterna en el desarrollo de sus hijos. A grandes rasgos se reporta que mayores niveles de participación paterna se asocia con menor expresión emocional negativa e impulsividad, así como menor retraimiento social, bajos niveles de ansiedad y sintomatología depresiva, lo que daría cuenta de mayores niveles de regulación emocional (Cabrera et al., 2007; Dubowitz et al., 2001; Jia et al., 2012).

En un metaanálisis sobre la relación entre el involucramiento paterno y problemas conductuales en niños de edad preescolar, Zhang et. al (2021) explican que la participación del padre se correlaciona en direcciones inconsistentes con el comportamiento del niño, debido a la multidimensionalidad del constructo, la verticalidad de la interacción o a factores culturales. Cabrera et al. (2007) demostraron que la participación activa en la crianza se asoció positivamente con la regulación emocional en niños con 24-48 meses de edad. De manera similar, el compromiso temprano del padre en tareas de cuidado directo está asociado positivamente con habilidades prosociales y de autorregulación (McWayne, et al., 2013; Zhang et al., 2021). Además, es factor predictor de disminución de los problemas emocionales y de comportamiento antisociales durante la adolescencia, cuando la figura paterna no era el padre biológico del niño y en las familias no intactas (Flouri y Buchanan, 2003). Asimismo, el involucramiento en la institución educativa (por ejemplo, la asistencia a conferencias de padres) predijo mejores habilidades emocionales (Baker, 2016).

Contrariamente, Jia et al. (2012), reportan que la participación del padre en el cuidado directo estaba correlacionada en direcciones inconsistentes con el comportamiento del niño, debido a la verticalidad de la interacción. De modo que esta área se asoció con aumentos en comportamientos internalizantes de los niños. Además, las conductas externalizantes no se relacionaron al involucramiento del padre (Dubowitz et al., 2001) y de forma similar, la intrusividad del padre, referida a su excesiva presencia, no tiene ningún efecto en habilidades sociales ni regulación emocional (Cabrera et al., 2007).

Por otro lado, es fundamental reconocer que, en la edad preescolar, el juego tiene mayor relevancia y un efecto positivo en los niños, ya que a través de actividades lúdicas van aprendiendo habilidades sociales y emocionales (como la regulación emocional) necesarias para la interacción con sus pares. (Grossmann, et al., 2002; Roggman et al., 2004). Algunos estudios reportan que los padres se involucran en mayor medida en este tipo de actividades de ocio y diversión (Apolinario, 2019; Paquette, 2004; Torres et al., 2013). Además, la participación del padre en el juego se relaciona positivamente con el desarrollo del lenguaje y la regulación emocional a los 24 y 36 meses (Grossman et al., 2002), y predice menores conductas externalizantes y menor reporte de síntomas depresivos, sólo cuando se acompaña de comportamientos de coparentalidad (Dubowitz et al., 2001; Jia et al., 2012).

Finalmente, niños que comparten dinámicas de juego con sus padres reportan menos reacciones emocionales negativas y agresividad durante el juego con sus compañeros, experimentan menos tensión en sus interacciones siendo capaces de manejar sus impulsos y emociones de manera apropiada, así como de resolver conflictos por sí mismos (Allen et al., 2007). Mientras que la menor participación del padre en actividades de ocio al aire libre se correlaciona positivamente con la agresión en niños (Torres et al., 2014).

Como se ha mencionado, la participación activa y responsable de los hombres en la crianza de sus hijos e hijas impacta positivamente en su desarrollo socioemocional. En Latinoamérica, el involucramiento paterno resulta cada vez más relevante, de modo que se ha implementado la Campaña Global Men Care con el objetivo de promover la reflexión sobre la paternidad y motivar a los padres a involucrarse de manera activa y equitativa en el cuidado de sus hijos. Si bien es cierto, en Perú la paternidad ha ido transformándose y las tareas de crianza se comparten más equitativamente con la madre, aún predomina un modelo de familia en que el rol paterno, en general, se centra en ser proveedor económico (Ramos, 2016). El INEI (2018) reportó que hasta el año 2017 en Lima Metropolitana el 62,6 % de las mujeres y 82,8 % de los hombres contaban con un empleo remunerado. Además, en ese mismo año el 65,6% de las madres en el Perú trabajaban.

En el contexto peruano, existen pocos estudios que exploren la participación del padre en la crianza y la regulación emocional, sin embargo, se evidencia creciente interés en visibilizar la importancia del rol del padre. En el 2016, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables propuso la ampliación del tiempo de licencia laboral por paternidad de 4 a 15 días. Por otro lado,

con el fin de promover un clima escolar positivo y enseñanza de habilidades socioemocionales, surge La plataforma Nacional Sí Se Ve contra la Violencia Escolar, entre 2013 y 2018, ha reportado 2295 casos de agresiones, en su mayoría físicas, a nivel preescolar, y señala entre sus causas el poco tiempo compartido con padres y la escasa comunicación (Ministerio de Educación, 2019; Rivera, 2019;).

Por todo lo expuesto, y con la finalidad de promover la reflexión sobre la importancia de la participación del padre en la crianza y desarrollo de sus hijos, la presente investigación pretende explorar la relación entre el involucramiento paterno - relativo a la madre- y la regulación emocional en niños con edades entre 2 y 6 años. Se esperaría encontrar una asociación positiva entre el involucramiento paterno y la regulación emocional, particularmente en el área de juego. Asimismo, el primer objetivo específico pretende describir el involucramiento paterno en función de las características sociodemográficas pertinentes (edad del padre, la edad del hijo y del régimen laboral de la madre). Como segundo objetivo específico, se propone comparar las características de la regulación emocional en función de la edad y sexo del niño.

Con el fin de responder a los objetivos propuestos se evaluaron, en un único momento en el tiempo, el involucramiento paterno y la regulación emocional del hijo o hija entre 2 y 6 años en un grupo de familias biparentales de Lima Metropolitana. El acceso a los participantes se realizó a través del centro educativo inicial al que asistían los niños y niñas.

Este estudio se llevó a cabo en el marco de un proyecto a cargo del Grupo de investigación Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la PUCP, titulado "Rol del involucramiento paterno y de sus factores asociados en la competencia socioemocional de niños y niñas preescolares de cuatro ciudades del Perú"

Método

Participantes

La presente investigación contó con la participación de 69 familias biparentales. En cuanto a los padres, sus edades oscilan entre 25 y 50 años ($M = 37$; $DE = 7.52$). Con relación a su grado de instrucción, 2 cuentan con secundaria incompleta, 12 con secundaria completa, 4 con estudios universitarios incompletos, 43 con estudios superiores completos (técnicos o universitarios) y 8 con posgrado, en promedio con 14.71 años de estudio ($DE = 2.47$). En cuanto al régimen laboral, 61 padres cuentan con un trabajo remunerado, 54 de ellos cuentan con un empleo remunerado fuera de casa de tiempo completo. Adicionalmente, 60.9 % de los padres considera que el tiempo que le dedica a su hijo de lunes a viernes es poco o muy poco; mientras que el 65.7 % refiere que el tiempo que dedica a su hijo los fines de semana es regular o suficiente. En cuanto a su estado civil todos viven con su pareja, del total 37 son casados y 32 convivientes.

Los/as hijos/as de los participantes son 33 niños y 36 niñas cuyas edades oscilaron entre 27 y 78 meses ($M = 53$; $DE = 10.34$). En cuanto a su posición ordinal, 24 son hijos/as únicos/as, 15 son (hermanos/as) mayores, 2 se ubican en el medio y 25 son (hermanos/as) menores. Todos los niños asisten a un centro educativo inicial y la mayoría inició la escolaridad a la edad de 3 años (65.2 %). Por otro lado, el 62.3% de las madres se considera la cuidadora principal del niño/a, seguido otros como niñeras y abuelos (23.6 %) y del padre del niño/a (11.1%).

La composición familiar es principalmente nuclear (63.8%) y la mayoría tiene entre 1-2 hijos (81.2 %). En cuanto al nivel de instrucción de las madres, 4 cuentan con secundaria incompleta, 17 con secundaria completa, 6 con universitario incompleto, 39 con estudios superiores completos (técnicos o superiores) y 3 con posgrado, con un promedio de 13, 95 años estudiados ($DE = 2.66$). Adicionalmente, 25 madres no trabajan, mientras que 35 de ellas sí cuentan con un trabajo remunerado, de ellas 28 laboran fuera de casa, 9 en la modalidad de medio tiempo y 19 tiempo completo. Cabe señalar que se excluyeron 9 de las madres participantes por no responder a esta pregunta. Finalmente, más de la mitad de las madres considera que el tiempo que le dedica a su hijo de lunes a viernes es regular o suficiente (61.8%), al igual que los fines de semana (68.6%).

Los participantes fueron contactados a través de la Institución Educativa a la que asiste su hijo(a). Es importante mencionar que la selección se llevó a cabo en función de la accesibilidad de la investigadora y de las familias, evaluándose que cumplieran con los siguientes criterios de inclusión: a) edad del hijo(a) entre 2 y 6 años de edad), b) padres biológicos o padres no biológicos pero que convivan con el niño desde al menos dos años. c) Familias biparentales en las cuales ambos progenitores conviven con el niño(a)

Ya aceptada la participación de los padres, se les explicó los objetivos del estudio y se firmó un consentimiento informado (Apéndice A), en el que se recalcó el carácter voluntario de su participación, la garantía de confidencialidad de la investigación y la posibilidad de retirarse cuando lo deseen sin que esto signifique un perjuicio para ellos, además se les indicó que se les aplicaría dos cuestionarios, uno sobre involucramiento y otro sobre regulación emocional. Además, se les pidió que completaran una ficha de datos sociodemográficos requeridos (Apéndice B) Adicionalmente, el documento señala que la evaluadora no puede brindar ningún tipo de resultados de manera individual. No obstante, se les ofreció, al finalizar la recolección de datos, una charla general sobre el rol del padre en desarrollo infantil, elaborado bajo la supervisión del asesor del presente estudio.

Medición

Involucramiento paterno. Para medir el involucramiento paterno se utilizó la Escala de Involucramiento Parental: actividades de cuidado y socialización (Monteiro et al., 2008) que evalúa la participación relativa del padre en las actividades de crianza, en relación a la de la madre, para así representar la división de actividades de cuidado y crianza de ambos padres. En la presente investigación, se empleó la versión en español (Nóblega, 2022), en la cual se realizó un proceso de doble traducción, es decir se realizó primero la traducción de los ítems y las indicaciones a español a partir de un criterio de 5 jueces. Posteriormente la versión elaborada se volvió a traducir al idioma original por parte de un juez experto. Esta última versión fue revisada y aprobada por la autora de la versión original.

El cuestionario original está compuesto por 26 ítems, agrupados en 5 subescalas estas hacen referencia a la organización y realización de actividades relacionadas con el niño y que ocurren en la vida familiar cotidiana. Sin embargo, en la versión peruana se encontró que el instrumento tenía una configuración más adecuada al estar compuesto por 18 ítems, agrupados en 5 subescalas. La

primera subescala es *Cuidado directo* (5 ítems) referido a tareas de cuidado; la segunda es *Cuidado indirecto* (4 ítems) la cual examina las actividades en donde el padre se asegura que haya los recursos para el niño/a; la tercera *Enseñanza y disciplina* (3 ítems) que da cuenta de habilidades para enseñar y del establecimiento de normas en casa ; la cuarta es *Juego* (4 ítems), donde se evalúan los juegos que se dan entre padres y el niño/a ; finalmente, la quinta área llamada *Actividades de ocio fuera de casa* (2 ítems), se refiere a quién se encarga de salir con el niño/a al exterior (sea parque u otro).

El cuestionario se administra en modalidad de auto reporte, para este estudio fue resuelto por el padre y la madre a cargo del niño(a). Cuenta con una escala de respuesta en Likert de 5 puntos donde 1 = Siempre lo hace la madre, 2 = Casi siempre lo hace la madre 3 = Ambos padres lo hacen 4 = Casi siempre lo hace el padre y 5 = Siempre lo hace el padre. Para la calificación de este instrumento se calcula el promedio del puntaje de cada subescala, mayores puntajes indican un mayor nivel de involucramiento paterno en cada subescala establecida, mientras que puntajes cercanos al 3 implicarán tareas compartidas entre ambos padres.

La versión original del instrumento (Monteiro et al., 2008) reporta altos niveles de consistencia interna con un alfa de Cronbach entre .69 y .77 para todas las subescalas. Mientras que en un estudio realizado por Castro (2014) en niños preescolares se reportan valores más elevados que en otros estudios para las 5 subescalas (α entre .62 y .89). En un estudio en el contexto peruano se reporta adecuada consistencia interna para las cinco áreas con valores superiores a .60 (Apolinario, 2019).

En el presente estudio, se reporta una adecuada confiabilidad por consistencia interna en todas las subescalas. En el reporte del padre se encontró un alfa de Cronbach entre .73 y .78 y en reporte de la madre entre .59 y .75. Además, se evaluó el nivel de acuerdo entre ambos reportes a través de la correlación intraclase, encontrándose niveles de concordancia adecuados: Cuidado directo ($r = .84$); Cuidado indirecto ($r = .86$); Enseñanza y disciplina ($r = .68$); Juego ($r = .65$) y Actividades de ocio ($r = .60$). Por ello, se calculó una puntuación consensuada de involucramiento paterno promediando los reportes de padres y madres. En este reporte consensuado presentó una confiabilidad por alfa de Cronbach con los siguientes valores: .78 en Cuidado Directo, .74 en Cuidado Indirecto, .82 en Enseñanza y Disciplina, .68 en Juego y .61 Actividades de ocio fuera de casa.

Regulación emocional. Para la medición de este constructo se empleó el cuestionario Emotion Regulation Checklist-ERC (Shields y Cicchetti, 1997). Este instrumento evalúa, a partir del reporte de los padres, la percepción de elementos centrales del manejo emocional del niño en edad preescolar. Para el presente estudio se empleó la adaptación lingüística al español específica para el contexto peruano Nóbrega et al. (2015).

Este cuestionario consta de 24 ítems agrupados en dos en dos escalas. La primera, *Regulación Emocional*, contiene 8 ítems referidos a aspectos de la comprensión emocional, expresiones afectivas adecuadas y empatía. Por ejemplo: “es un niño/a alegre (1)”, “muestra preocupación cuando los demás están tristes o angustiados (21)”. La segunda, *Labilidad / Negatividad*, contiene 16 ítems, evalúa cambios de humor del niño, el afecto negativo desregulado, intensidad emocional y las expresiones afectivas inapropiadas. Por ejemplo; “Es propenso a tener explosiones de enojo o tener berrinches fácilmente (8)”, “se frustra fácilmente (6)”.

El cuestionario se administra en modalidad de auto reporte, para el presente estudio fue resuelto por la madre del niño/a. Cuenta con una escala de respuestas de tipo Likert de cuatro puntos que van de “Nunca” (1) a “Casi siempre” (4). Para calificarlo, es necesario revertir los enunciados que han sido planteados de manera inversa. Luego, para obtener la puntuación compuesta o global del ERC, que da cuenta del grado de regulación emocional general del niño, se promedia el puntaje obtenido en todos los ítems.

Además, este instrumento, brinda una puntuación para cada una de las escalas mencionadas que se calcula promediando los ítems según pertenezcan a labilidad/negatividad o Regulación emocional. Este resultado se encontrará en el rango de 0 a 4, donde mayor puntuación en la escala de labilidad/negatividad, indicará mayor frecuencia de afecto desregulado y expresión emocional inadecuada; mientras que mayor puntaje en la escala de regulación emocional, indicará mayores niveles de modulación de la emoción según la situación y la demostración de capacidades emocionales (Kim Spoon, et al., 2013; Shields y Cicchetti, 1998)

Por un lado, en el instrumento original, se demostró validez convergente entre el ECR y el Emotion Regulation Q-sort con un coeficiente de correlación de .68 ($p < .001$) y validez discriminante con el Ego Resiliency Q-scales y el Autonomy Q-Scale Q-Sort de autonomía ($r = .56, p < .001$). (Shieldsy Cicchetti, 1997). Por otro lado, en cuanto a la confiabilidad, la versión original del instrumento reportó alta consistencia interna para ambas escalas con un alfa de Cronbach .83 para Regulación Emocional y .96 para Emotividad Labilidad/Negatividad (Shields

y Cicchetti, 1997). Las dos escalas además presentaron una correlación inversa entre ellas ($r = -.32, p < .05$). (Shields 2001). Además, se ha encontrado una consistencia interna de .89 para la puntuación global del ERC (Kim et al., 2013; Shields y Cicchetti, 1997). Asimismo, este instrumento ha sido adaptado y empleado en múltiples contextos como Brasil (Reis et al., 2006), Italia (Molina et al., 2014), España (Sarmiento et al., 2017) y Turquía (Danisman, et al., 2016) encontrándose altos niveles de consistencia interna.

En el contexto peruano el ERC se ha utilizado en un estudio sobre sensibilidad materna y regulación emocional, en el cual se reporta adecuada confiabilidad por consistencia interna a nivel global ($\alpha = .74$), en la escala de labilidad/negatividad ($\alpha = .66$) y en la de regulación emocional ($\alpha = .75$) (Pereyra, 2017). Manera similar, Castillo (2020) en su investigación de compromiso paterno y regulación emocional, reporta un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de .61 para la escala global y de .75 para labilidad/negatividad y de .60 para regulación emocional

En el presente estudio, se realizó un análisis de consistencia interna de las escalas, encontrando los siguientes valores de alfa de Cronbach: .75 para la regulación global, .75 para labilidad/negatividad y .59 para regulación emocional, siendo este último un valor menor al esperado.

Procedimiento

Se contactó a la institución educativa y se acordó una única visita de aproximadamente una hora y media para aquellos padres y madres que aceptaron voluntariamente apoyar en la presente investigación. Allí, se explicó y entregó el consentimiento informado que fue firmado antes de proceder con la evaluación. Posteriormente, se les solicitó que completen la ficha de datos sociodemográficos y luego, se aplicó los cuestionarios respectivos. Algunas familias se llevaron los cuestionarios para ser respondidos en casa ya que alguno de los padres no estuvo presente en la reunión. Una vez finalizada la aplicación se llevó a cabo una charla informativa acerca de la importancia de las prácticas de crianza y desarrollo de los niños.

Análisis de Datos

Una vez recogidos los datos, se procedió a realizar los análisis cuantitativos mediante el programa estadístico IBM SPSS versión 23 (IBM Inc., 2012). En primer lugar, se estimó la consistencia interna de cada subescala de los instrumentos aplicados mediante la obtención de los

índices alfa de Cronbach. Luego, el análisis de normalidad de Kolmogórov-Smirnov para cada subescala del cuestionario de Involucramiento Paterno demostró que el área de cuidado indirecto demuestra una distribución normal mientras que las demás subescalas mostraron una distribución no normal. cuidado directo ($KS(69) = .11, p = .02$), enseñanza y disciplina ($KS(69) = .21, p < .001$), juego ($KS(69) = .12, p = .01$) y actividades de ocio fuera de casa ($KS(69) = .26, p = .001$) tienen una distribución no normal. Mientras que el área de cuidado indirecto demuestra una distribución normal ($KS(69) = .07, p = .20$).

En cuanto a la medición de la regulación emocional, el análisis de normalidad muestra una distribución normal para la puntuación global ($KS(69) = .09, p = .20$) y la dimensión de labilidad/negatividad ($KS(69) = .09, p = .18$). Contrariamente, la escala de regulación emocional se distribuye de manera no normal ($KS(69) = .12, p = .01$).

Posteriormente, se realizaron análisis descriptivos respectivos a cada instrumento y sus subescalas. Para el cuestionario de Involucramiento Paterno se procedió con la prueba de rango con signo (Wilcoxon) para comparar las medias de los puntajes del grupo con el puntaje 3, el cual indica que mamá y papá participan en determinada tarea de crianza. Además, se realizó prueba de Friedman para comparar las subescalas de involucramiento entre sí. Posteriormente, un análisis por pares (Wilcoxon) para identificar si los padres se involucran significativamente diferente en alguna subescala.

Para responder al primer objetivo específico, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson o Spearman, según la normalidad de los datos, para describir el involucramiento paterno en función a la edad del papá y del niño. Además, se comparó el involucramiento paterno según la condición de la madre empleando los estadísticos de U de Mann-Whitney y t de Student, según la normalidad reportada.

Para responder al segundo objetivo específico, se procedió con la comparación de la regulación emocional en función al sexo del niño/a a partir de la prueba U de Mann-Whitney y t de Student, según la normalidad de los datos.

Finalmente, para responder al objetivo general, se procedió a obtener correlaciones bivariados entre el involucramiento paterno y la regulación emocional utilizando la correlación de Pearson o Spearman, considerando la normalidad de los datos.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados en función a los objetivos planteados en el estudio. Primero, se reportan los análisis descriptivos del involucramiento paterno comparando entre sí las puntuaciones de cada subescala. Posteriormente, se describen las puntuaciones de este constructo en base a las variables sociodemográficas de edad del padre, edad y sexo del niño/a, y régimen laboral de la madre. Luego, se presentan los descriptivos de regulación emocional, así como las puntuaciones en función del sexo y edad del niño/a. Finalmente, se analizan las relaciones entre las subescalas del involucramiento paterno y las escalas de la regulación emocional.

Involucramiento paterno

En cuanto a los análisis descriptivos del involucramiento paterno, se observa en la Tabla 1 que todas las subescalas excepto en juego puntajes difieren negativamente de la puntuación ideal 3 siendo esta la que indica que ambos padres se involucran en la tarea de crianza. Es decir que el padre tiende a involucrarse significativamente menos que la madre en todas las subescalas, excepto en Juego. Además, esto parece indicar que ambos padres participan de manera equitativa únicamente en actividades vinculadas a juego con su hijo o hija.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las subescalas del involucramiento paterno consensuado

	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>IC al %95</i>	<i>t/Z</i>	<i>p</i>
Cuidado directo	2.12	2.23	.55	1.00	3.20	1.99; 2.26	-7.072	<.001
Cuidado indirecto	2.14	2.12	.57	1.00	3.38	2.00; 2.28	-12.26	<.001
Enseñanza y disciplina	2.78	3.00	.51	1.17	4.00	2.66; 2.91	-3.244	.001
Juego	2.94	3.00	.45	1.75	3.75	2.83; 3.05	-0.754	.451
Act. Ocio fuera de casa	2.83	3.00	.41	1.50	3.75	2.73; 2.93	-2.994	.003

Adicionalmente, al revisar los comportamientos más característicos del involucramiento paterno, se evidencia que los padres tienden a participar en mayor medida en actividades relacionadas a juegos físicos (por ejemplo, fútbol, “caballito”, “peleas” etc.). Este resulta ser

el único ítem donde los padres puntúan significativamente mayor a 3, siendo este el puntaje que indica que ambos padres participan en esa actividad ($M = 3.53$, $Mdn = 3.50$, $DE = .70$, $Z = 4.97$, $p < .001$).

En relación al involucramiento paterno por subescalas, en la tabla 2 se observan diferencias significativas ($\chi^2(4) = 127,206$ $p < .001$) al comparar todas las subescalas entre sí. Además, el análisis por pares mostró que los padres reportan involucrarse prioritariamente en tareas asociadas al de juego y enseñanza y disciplina, seguido de actividades de ocio fuera de casa, contrariamente, tienden a participar menos en cuidado indirecto y cuidado directo en comparación con las demás subescalas.

Tabla 2
Diferencias en las áreas del involucramiento paterno

	Cuidado indirecto	Enseñanza y disciplina	Juego	Act.Ocio fuera de casa
	Z	Z	Z	Z
Cuidado directo	-1.41	-5.97*	-7.09*	-6.42*
Cuidado indirecto	-	-6.47*	-6.36*	-5.72*
Enseñanza y disciplina	-	-	-2.55	-.581
Act. Ocio fuera de casa	-	-	-2.08	-

Nota: * $p < .001$

En cuanto a los objetivos específicos, se realizaron los análisis de correlación para conocer cómo se asocia el involucramiento paterno con las variables sociodemográficas seleccionadas. Así, se encontraron correlaciones directas entre edad del padre y las subescalas de cuidado indirecto ($r = .31$, $p = .01$) y cuidado directo ($r = .24$, $p = .04$). Es decir que, la participación en tareas relacionadas al suministro de recursos al niño e interacción directa tiende a aumentar conforme la edad del padre. Las demás correlaciones no resultaron significativas.

Respecto la edad del niño en meses se encontró una correlación inversa y pequeña con cuidado directo ($r = -.23$, $p = .04$). Esto significa que a mayor participación del padre en tareas de interacción en el cuidado directo tienden a corresponder con menor edad en meses del hijo o hija. No se encontraron correlaciones significativas con las demás subescalas (Apéndice C), ni se

encontraron diferencias significativas entre los puntajes de involucramiento paterno y el sexo del hijo/a. (Apéndice D).

En cuanto a la condición laboral de la madre se hallaron diferencias marginales con la dimensión de enseñanza y disciplina según si la madre trabaja o no (Tabla 3). En ese sentido, los padres participantes cuyas parejas cuentan con un trabajo remunerado presentan una tendencia a involucrarse más en las actividades de enseñanza y disciplina en comparación a los padres cuyas parejas no cuentan con un trabajo remunerado. No se hallaron diferencias significativas en las demás subescalas del involucramiento paterno.

Tabla 3

Comparación entre la condición laboral de la madre y las subescalas del IP

	Madre trabaja		U/t	p	r
	Sí	No			
	(n=35)	(n=25)			
	M/Mdn	M/Mdn			
Cuidado directo	2.30	2.23	400.00	.57	-
Cuidado indirecto	2.24 ^a	2.12 ^a	-0.797 ^a	.42	-
Enseñanza y disciplina	3.00	2.66	327.00	.08	.45
Juego	3.00	3.00	399.00	.56	-
Act. Ocio fuera de casa	3.00	3.00	418.50	.76	-

Nota: ^a Se reporta la media y t para las áreas que mostraron distribución normal. Se excluyeron 9 madres que no respondieron a esta pregunta

Regulación emocional

En cuanto a la regulación emocional, las madres reportan que sus hijos tienen un nivel promedio de regulación emocional global de 3.13 ($DE = .29$). Además, se observa que existe una diferencia significativa entre la puntuación de regulación emocional y la labilidad/negatividad ($\chi^2(4) = 94.08$ $p < .001$) Así, las madres de esta investigación tienden a reportar con mayores niveles de comportamientos donde las emociones son moduladas y expresadas apropiadamente por su hijo o hija (Tabla 4).

Tabla 4

Estadísticos descriptivos de la regulación emocional

	<i>M/Md</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>IC al %95</i>
Regulación Emocional Global	3.13	.29	2.42	3.83	3.06; 3.21
Regulación Emocional ^a	3.25	.39	2.25	3.88	3.09; 3.27
Labilidad/Negatividad	1.88	.35	1.00	3.00	1.79; 1.96

Nota: ^a Se reporta la mediana para la escala que mostró distribución no normal

Respondiendo al segundo objetivo específico, al comparar la regulación emocional en según el sexo del niño/a, se encontró que no hay diferencias en los niveles de regulación emocional global y de las escalas entre niños y niñas (Apéndice E). En esa misma línea, no se encontraron relaciones significativas entre la regulación emocional y la edad del niño (Apéndice F).

Finalmente, para responder al objetivo general de este estudio, se analizaron las relaciones entre subescalas de la regulación emocional y las áreas del involucramiento paterno. Se encontró una correlación directa y significativa entre la puntuación global de la regulación emocional y cuidado indirecto. Además, se observa una correlación inversa y significativa entre la subescala de labilidad/negatividad y cuidado indirecto. No se encontraron relaciones significativas entre la regulación emocional y las otras subescalas del involucramiento paterno.

Tabla 6

Correlaciones entre Involucramiento Paterno y Regulación emocional

	RE Global		Labilidad/ Negatividad		Regulación Emocional	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Cuidado directo	-.10	.37	.07	.56	-.08	.51
Cuidado indirecto	.24	.04	-.27	.02	.08	.47
Enseñanza y disciplina	.16	.18	-.19	.10	.07	.53
Juego	-.13	.27	.10	.37	-.05	.64
Act. Ocio fuera de casa	-.07	.54	.02	.82	-.05	.65

Discusión

En este capítulo se discutirán los resultados obtenidos en esta investigación. En primer lugar, se analizarán los datos encontrados acerca del involucramiento paterno teniendo en cuenta sus subescalas y las características sociodemográficas consideradas pertinentes. En segundo lugar, se discutirán los hallazgos encontrados sobre los niveles de regulación emocional de los/as hijos/as de los participantes considerando el sexo y edad del niño/a. Luego, se procederá con el análisis de la relación entre las subescalas del involucramiento paterno y las escalas de la regulación emocional. Finalmente, se presentarán los aportes y limitaciones de este estudio, así como algunas recomendaciones.

En cuanto al involucramiento paterno-relativo al de la madre- los datos descriptivos muestran que los y las participantes tienden a reportar mayor participación de la madre en comparación con el padre. De modo que, es ella quien principalmente se hace cargo de tareas como bañar, alimentar o vestir a sus hijos, además de aquellas actividades que buscan garantizar el bienestar del niño, por ejemplo, llevarlo al colegio y al médico, comprar juguetes y ropa, así como de tareas que impliquen enseñar, disciplinar y salir de casa. Mientras que ambos padres participarán más equitativamente en tareas de crianza asociadas al juego.

Lo señalado anteriormente coincide con la evidencia empírica revisada, donde se reporta que los padres, en general, son menos involucrados que las madres en todas las áreas menos en el juego físico (Espinoza, 2016; Monteiro et al., 2017; Torres et al., 2014;). Esto podría dar cuenta de que tradicionalmente en las culturas occidentales la figura materna se ha asociado con tareas relacionadas a cuidar y atender mientras que los padres suelen tener una menor participación relativa en estas actividades (Espinoza, 2016; McBride et al., 2005; Schoppe-Sullivan et al., 2008).

Resulta importante considerar que más de la mitad de las madres participantes no trabajan, la mayoría de ellas se consideran a ellas mismas como cuidadoras principales y reportan que les dedican suficiente tiempo a sus hijos de lunes a viernes. En oposición, la mayoría de los padres participantes, trabajan a tiempo completo y señalan que dedican poco tiempo a tareas de crianza de sus hijos de lunes a viernes, lo cual podría explicar por qué no asumen actividades de cuidados básicos e interacciones directas, así como las de organización y dedicación que requieren las distintas actividades de crianza de sus hijos (Espinoza, 2016; IPPF/WHR y Promundo, 2017). Al respecto Monteiro et al. (2017) señalan que cuantas más horas trabajan los hombres fuera del hogar, menos responsabilidad asumen en cuanto al cuidado de los niños.

Según lo reportado por los participantes, el padre tiende a participar más en actividades lúdicas y de diversión como leer cuentos, compartir juegos físicos y de mesa. Esto coincide con otros estudios (Apolinario, 2019; Lamb y Lewis, 2003; Torres et al., 2014) que señalan que los padres tienen mayor inclinación por involucrarse en interacciones de juego con sus hijos, y tal como señala Paquete (2004) el padre es considerado un compañero de juego.

Además, a pesar de que los padres cada vez se involucran más en la vida de los hijos, desde un enfoque cultural, las tareas de cuidado se han atribuido más a la figura materna. Mientras que existe mayor involucramiento del padre en actividades de juego y enseñanza y disciplina. En consecuencia, las familias participantes aún se podrían considerar familias tradicionales en relación a los roles de género y la distribución de tareas de crianza (Monteiro et al., 2008; Monteiro et al., 2017; Ramos, 2016).

En cuanto a las variables sociodemográficas del padre asociadas al involucramiento paterno se encontró que la participación en actividades que implican una interacción directa e indirecta con el niño tiende a ser mayor conforme aumenta la edad del padre. El amplio rango de edad de los padres participantes (25-50 años) podría dar cuenta de un tema más generacional, de modo que los padres con mayor edad podrían estar cumpliendo con el rol de proveedor asociado a la paternidad tradicional, involucrándose más en tareas como comprar juguetes, ropa, o llevar a su hijo/a al centro educativo o citas médicas.

Además, podría pensarse que cuentan con cierto nivel de estabilidad económica para suministrar los recursos necesarios para garantizar las necesidades básicas de sus hijos e hijas. Al respecto, Castillo, Welch y Sarver (2011) reportan que los padres mayores se involucraron más que los jóvenes puesto que durante la adultez media pueden identificar y entender sus roles y responsabilidades parentales y así asumirlas de mejor manera. Igualmente, en esta etapa se espera que se hayan alcanzado estabilidad a nivel emocional y laboral que permitan consolidar y aumentar su participación ciertas tareas de crianza (Fuller, 2000; Diniz et al., 2021; Harrington et al., 2017).

En cuanto al involucramiento paterno y la condición laboral de la madre se encontraron diferencias significativas en el área de enseñanza y disciplina. Cuando la madre trabaja, los padres suelen ocuparse en mayor medida de actividades de crianza orientadas a enseñar nuevas habilidades, establecer y hacer cumplir normas y ocuparse de comportamientos inapropiados, mientras que ella generalmente se haría cargo primero de tareas asociadas al cuidado directo. De modo que, parecería que el padre percibe que su rol como autoridad aumenta cuando la madre

trabaja en comparación a cuando no tenía un trabajo. De manera similar, estudios realizados en Perú encontraron que los padres se involucran más en tareas de crianza asociadas a disciplinar de sus hijos (Alarcón, 2018; Apolinario, 2019; Domecq, 2010).

Lo anterior, podría estar relacionado a expectativas sociales y culturales propios del contexto, donde uno de los núcleos de la identidad masculina es la percepción del padre como figura de autoridad sobre la familia siendo el responsable de disciplinar y establecer límites (Fuller, 2000; Kazura, 2000; Mirandé, 1991; Ramos, 2016). Sin embargo, al no encontrarse diferencias con otras subescalas del involucramiento se podría decir que, en este estudio, la condición laboral de la madre es una variable indistinta a la participación de los padres en tareas de crianza, sugiriendo que es ella quien igual asume en mayor medida tareas de cuidado y del ámbito doméstico (Harrington et al., 2017).

Respecto a la relación entre el involucramiento paterno y el sexo del niño no se encontraron diferencias significativas. Al respecto la evidencia empírica es variable, por un lado, los hallazgos de esta investigación coinciden con estudios realizados en el contexto peruano con niños en edad preescolar (Apolinario, 2019; Castillo, 2020) donde el sexo infantil no fue una variable fundamental en la participación de los padres en tareas de crianza, Monteiro et al. (2017) reportan resultados similares. Por otro lado, otros estudios encontraron diferencias en el área de interacción según el sexo de los hijos, reportando mayor interacción y cuidado con los niños que con las niñas (Jia & Schoppe-Sullivan, 2011, Alarcón, 2018).

Carlson y McLanahan (2004), plantean que para comprender la participación en tareas de crianza es necesario estudiar la edad del niño y el tipo de involucramiento. En este sentido, considerando etapa evolutiva de estos niños los padres tienden a asumir un papel más activo en las interacciones, independientemente de su sexo. Además, las diferencias según esta variable se encontrarán con un rango de edad más amplio.

Respecto a la edad del niño se encontraron diferencias significativas con la dimensión de cuidado directo. Esto coincide con algunos estudios (Lamb, 2000, McBride et al., 2004; Torres et al., 2014; Yeung et al., 2001) que evidencian que la participación del padre en tareas de como bañar o alimentar a su hijo/a varía según la edad del niño. Igualmente, teniendo en cuenta las demandas y necesidades propias de su desarrollo evolutivo, los niños en edad preescolar tienden a ser más dependientes y requieren mayor apoyo en tareas centradas en ello y a medida que crecen va aumentando su autonomía. (Denham et al., 2014; Grossmann et al., 2002). Sin embargo, al no

encontrarse relaciones con otras subescalas del involucramiento paterno, se podría considerar fundamental el concepto de la trayectoria del involucramiento mencionada por Chuang et al. (2004) ya que la participación del padre implica diferentes tipos de actividades de acuerdo con la edad del niño, por lo que la variación en el involucramiento podría esperarse en etapas posteriores.

En cuanto a la regulación emocional, se encontró que las madres reportan que sus hijos presentan en mayor medida conductas regulatorias. En consecuencia, al comparar los puntajes de las subescalas, se observa un puntaje promedio significativamente mayor en la escala de regulación emocional en contraste con la escala de labilidad/negatividad. Así las madres reportan comportamientos donde las emociones son moduladas y expresadas adecuadamente.

Estos resultados, similares a lo reportado en el contexto peruano por Pereyra (2016), podrían entenderse al considerar que los niños de esta muestra hayan podido desarrollar apropiadamente las capacidades requeridas considerando su etapa del desarrollo (NICHD, 2000). Además, debido a que en el presente estudio el ERC es respondido por la madre, se refleja la conducta del niño y percepción de la madre responsable. En consecuencia, podría pensarse que el reporte haya sido influenciado por la deseabilidad social. Es decir, cierta tendencia de las madres a editar sus respuestas en base a lo que consideran socialmente aceptable (Pereyra, 2016; Reis et al., 2016).

Al comparar la regulación emocional según sexo y edad del hijo/a no se han encontrado diferencias significativas. Esto no concuerda con estudios previos (Eisenberg, 2003; Morris, et al., 2002; Pereyra, 2016), así era esperable que las niñas muestran mayor capacidad para regular sus emociones mientras que los niños evidencian mayores niveles de impulsividad y menor control inhibitorio (Denham et al., 1997; Eisenberg; 2001). Sin embargo, Rose, & Rudolph (2006) reportan resultados similares señalando que las diferencias en los niveles de regulación según sexo se consolidan con el aumento de la edad.

Igualmente, la ausencia de diferencias entre la forma en que la madre describe el manejo emocional podría entenderse ya que al ser agentes reguladores de la emoción estarían interactuando de manera similar con niños y niñas, de esta manera permiten manifestaciones de regulación similares. Es decir que tanto niñas como niños parecen estar manejando igual labilidad/negatividad y regulación emocional (Lamb, 1985; McDowell et al., 2002).

En relación al objetivo general se encontró que el involucramiento paterno en el cuidado indirecto se relaciona con la regulación emocional global. Es decir que cuando los padres

participan en actividades asociadas a la interacción indirecta con el niño y que garanticen su bienestar, los niños presentan mayor capacidad para manejar apropiadamente sus emociones. De manera similar, Baker, (2016) señaló que la participación del padre en las actividades de la institución educativa, por ejemplo, asistir a conferencias de padres o reuniones con las maestras, referida a cuidado indirecto, predijo mejores habilidades emocionales. Asimismo, se encontró una asociación inversa entre el área de cuidado indirecto y la escala de labilidad/negatividad, lo que teóricamente coincide con lo mencionado anteriormente. Una posible explicación es que aquellos padres que asisten más a actividades del colegio podrían estar más comprometidos con la crianza de sus hijos, y tener la oportunidad de trabajar directamente con la profesora para consolidar las herramientas de regulación emocional de sus hijos, siendo ambos agentes para el manejo emocional (Cabrera et al., 2007).

Además, resalta que contraría lo esperado no se encontraron relaciones entre la participación del padre en actividades juego y la regulación emocional. Esto es contradictorio con la evidencia empírica revisada (Dubowitz et al., 2001; Allen et al., 2007; Jia et al., 2012), por lo que se esperaba niños que comparten dinámicas de juego con sus padres reportan mayores niveles de regulación durante sus interacciones siendo capaces de manejar sus impulsos y emociones de manera apropiada (Allen et al., 2007). Al respecto, Cabrera (2019) plantea que, al medir la cantidad del involucramiento, referido a frecuencia, no se considera la cualidad de las interacciones, por lo que no se puede asumir la presencia de participación en tareas de juego impactarán positivamente en el desarrollo del niño.

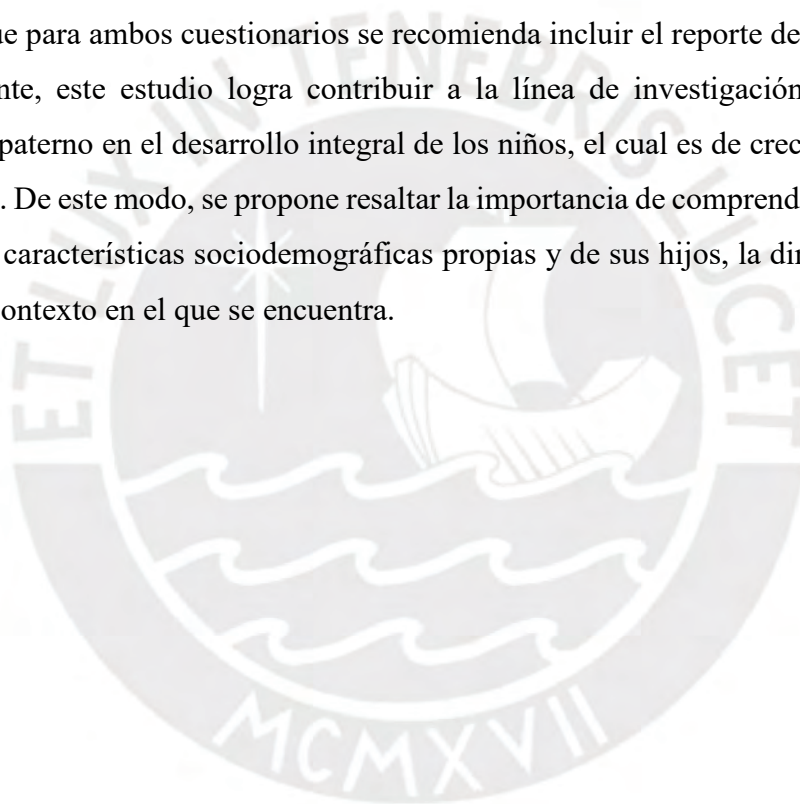
Estos resultados podrían entenderse al considerar que según Jia et. al (2012), el involucramiento paterno se relaciona en direcciones inconsistentes con las habilidades socioemocionales de los niños. Además, los beneficios del involucramiento paterno para el desarrollo en los procesos de regulación emocional se ven a largo plazo (Jia et al., 2012). Por su parte Zhang (2021), muestra que la participación del padre se correlaciona en direcciones inconsistentes con el comportamiento del niño, debido a la multidimensionalidad del constructo, la verticalidad de la interacción o a factores culturales.

Si bien se encontró que los padres se involucran más en unas áreas que otras, ninguna de las áreas de crianza está principalmente a su cargo. Así, esta investigación ha permitido conocer una realidad en la que es necesario seguir profundizando. Por ello el reto está en recolectar la información en cuanto a frecuencia de involucramiento y calidad de la participación del padre en

tareas de crianza para comprender de mejor manera cómo los padres contribuirían al desarrollo adecuado de los niños y niñas (Cabrera, 2019).

En lo que respecta las limitaciones de este estudio, y recomendaciones para investigaciones posteriores, sería necesario aumentar el tamaño y representatividad del grupo de participantes, buscando abarcar distintos contextos. Por otro lado, debido a que gran parte de los padres no asistieron a las reuniones convocadas, los protocolos fueron llevados a casa para ser respondidos y devueltos. De esta manera, pueden haberse presentado situaciones no controlables por parte de la investigadora, como la privacidad en el proceso de administración. Finalmente, otro factor importante es la deseabilidad social que implica el involucramiento paterno y la regulación emocional, porque para ambos cuestionarios se recomienda incluir el reporte de la profesora.

No obstante, este estudio logra contribuir a la línea de investigación sobre el rol del involucramiento paterno en el desarrollo integral de los niños, el cual es de creciente interés en el contexto peruano. De este modo, se propone resaltar la importancia de comprender el rol del padre, considerando las características sociodemográficas propias y de sus hijos, la dinámica de crianza compartida y el contexto en el que se encuentra.



Referencias

- Allen, S., & Daly, K. (2007). The effects of father involvement: An Updated research summary of the evidence inventory. *Centre for Families, Work & Well-Being, University of Guelph*.
- Alarcón, M. R. (2018). *Representaciones de apego adulto e involucramiento paterno en padres con hijos en edad preescolar*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12659>
- Apolinario, G. (2019). *Involucramiento paterno, coparentalidad y gatekeeping materno en familias con niños preescolares de Tarma*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14982>
- Arrieta, T. (2017). *Compromiso paterno y con la pareja en una muestra de padres con hijos de 1 a 4 años*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9489>
- Baker, C. E. (2016). When daddy comes to school: father–school involvement and children’s academic and social–emotional skills. *Early Child Development and Care, 1-12*.
- Baker, C. E. (2017). Father-Son Relationships in Ethnically Diverse Families: Links To Boys’ Cognitive and Social Emotional Development in Preschool. *Journal of Child and Family Studies, 1-11*.
- Bernier, A., Carlson, S. M., & Whipple, N. (2010). From external regulation to self-regulation: Early parenting precursors of young children’s executive functioning. *Child Development, 81, 326–339*.
- Biller, H. B. (1993). *Fathers and families: Paternal factors in child development*.
- Bohlin, G., Hagekull, B., & Rydell, A. M. (2000). Attachment and social functioning: A longitudinal study from infancy to middle childhood. *Social Development, 9(1), 24-39*. <https://doi.org/10.1111/1467-9507.00109>
- Bouchard, G., & Lee, C. (2000). The marital context for father involvement with their

- preschool children: The role of partner support. *Journal of Prevention and Intervention in the Community*, 2, 37-54. https://doi.org/10.1300/J005v20n01_04
- Caldera, Y. (2004). Paternal Involvement and infant–father attachment: A q-set study. *Fathering*, 2, 191–210.
- Cabrera, N., & Tamis-LeMonda, C. S. (, 2002). Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives.
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Lamb, M., y Boller, K (1999). Measuring Father Involvement In the Early Head Start Evaluation: A Multidimensional Conceptualization. *National Conference on Health Statistics, Washington, DC*
- Cabrera, N. J., Shannon, J. D., & Tamis-LeMonda, C. (2007). Fathers' influence on their children's cognitive and emotional development: From toddlers to pre-K. *Applied Development Science*, 11(4), 208-213.
- Cabrera, N. J. (2020). Father involvement, father-child relationship, and attachment in the early years. *Attachment & human development*, 22(1), 134-138.
- Campbell, S. B., Denham, S. A., Howarth, G. Z., Jones, S. M., Whittaker, J. V., Williford, A. P., & Darling-Churchill, K. (2016). Commentary on the review of measures of e early childhood social and emotional development: Conceptualization, critique, and recommendations. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 45, 19-41. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2016.01.008>
- Castillo, J., Welch, G. & Sarver, C. (2011). Fathering: The relationship between fathers' residence, fathers' sociodemographic characteristics and father involvement. *Maternal Child Health*, 15, 1342-1349. <https://doi.org/10.1007/s10995-010-0684-6>
- Castillo N. F. (2020) *Compromiso paterno y regulación emocional en niños preescolares*. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/18458>
- Chapple, C. L., Vaske, J., & Hope, T. L. (2010). Sex differences in the causes of self-control: An examination of mediation, moderation, and gendered etiologies. *Journal of Criminal Justice*, 38(6), 1122-1131.
- Christiansen, S., & Palkovitz, R. (2001). Why the “good provider” role still matters: Providing as a form of paternal involvement. *Journal of Family Issues*, 22 (1), 84-106.

- Chuang, S. C., Lamb, M. E., & Hwang, C. P. (2004). Internal reliability, temporal stability, and correlates of individual differences in paternal involvement: A 15-year longitudinal study in Sweden. En Day, R. D., & Lamb, M. E. (2004). *Conceptualizing and measuring father involvement*. Lawrence Erlbaum Assoc. Pub.
- Curtiss, S. L., McBride, B. A., Uchima, K., Laxman, D. J., Santos, R. M., Weglarz-Ward, J., & Kern, J. (2019). Understanding Provider Attitudes Regarding Father Involvement in Early Intervention. *Topics in Early Childhood Special Education*, <https://doi.org/10.1177/0271121419844829>
- Day, R. D., & Lamb, M. E. (2004). *Conceptualizing and Measuring Father Involvement: pathways, Problems and Progress*. En Day, R. D., & Lamb, M. E. (2004). *conceptualizing and measuring father involvement*. Lawrence Erlbaum Assoc. Pub.
- Denham, S. A., Mitchell-Copeland, J., Strandberg, K., Auerbach, S., & Blair, K. (1997). Parental contributions to preschoolers' emotional competence: Direct and indirect effects. *Motivation and emotion*, *21*(1), 65-86.
- Denham, S. A. (1998). *Emotional development in young children*. Guilford Press.
- Denham, S. A., Blair, K. A., DeMulder, E., Levitas, J., Sawyer, K., Auerbach-Major, S., & Queenan, P. (2003). Preschool emotional competence: Pathway to social competence? *Child Development*, *74*(1), 238-256.
- Denham, S. A., Bassett, H. H., & Zinsser, K. (2012). Early childhood teachers as socializers of young children's emotional competence. *Early Childhood Education Journal*, *40*(3), 137-143.
- Denham, S. A., Bassett, H. H., Way, E., Kalb, S., Warren-Khot, H., & Zinsser, K. (2014). "How would you feel? What would you do?" Development and Underpinnings of Preschoolers' Social Information Processing. *Journal of Research in Childhood Education*, *28*(2), 182-202.
- Diniz, E., Brandao, T., Monteiro, L., & Verissimo, M. (2021). Father involvement during early childhood: A systematic review of the literature. *Journal of Family Theory & Review*, *13*(1), 77-99.
- Domecq, G. (2010). *Construcción y validación de una escala para medir el compromiso paterno*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima.

- Dubowitz, H., Black, M. M., Cox, C. E., Kerr, M. A., Litrownik, A. J., Radhakrishna, A., & Runyan, D. K. (2001). Father involvement and children's functioning at age 6 years: A multisite study. *Child Maltreatment, 6*(4), 300-309.
- Dunn, J. (1994). Understanding others and the social world: Current issues in developmental research and their relation to preschool experiences and practice. *Journal of Applied Developmental Psychology, 15*, 571–583
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Spinrad, T. L., Fabes, R. A., Shepard, S. A., Reiser, M., & Guthrie, I. K. (2001). The relations of regulation and emotionality to children's externalizing and internalizing problem behavior. *Child Development, 72*(4), 1112-1134.
- Eisenberg, N., Valiente, C., Morris, A. S., Fabes, R. A., Cumberland, A., Reiser, M., & Losoya, S. (2003). Longitudinal relations among parental emotional expressivity, children's regulation, and quality of socioemotional functioning. *Developmental Psychology, 39*(1), 3.
- Eisenberg, N., Morris, A. S., & Spinrad, T. L. (2005). Emotion-related regulation: The construct and its measurement. En D. Teti (Ed.), *Handbook of research methods in developmental science* (pp. 423–442). Blackwell Publishers.
- Espinoza, R. (2016). Una mirada al involucramiento paterno: participación de los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica en actividades de cuidado directo. *Estudios Demográficos y Urbanos, 31*(2), 301-329.
- Fulgini, A., & Brooks-Gunn, J. (2004). Measuring mother and father shared caregiving: an analysis using the panel study of income dynamics-child development supplement. En: R. Day, & M. Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 341-357). Lawrence Erlbaum
- Flouri, E., & Buchanan, A. (2003). The role of father involvement in children's later mental health. *Journal of Adolescence, 26*(1), 63-78.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gaertner, B., Spinrad, T., Eisenberg, N., & Greving, K. (2007). Parental child rearing attitudes as correlates of father involvement during infancy. *Journal of Marriage and Family, 69* (4), 962–976.
- Gaunt, R., & Scott, J. (2014). Parents' involvement in childcare: Do parental and work

- identities matter? *Psychology of Women Quarterly*, 38(4), 475-489.
- Garner, P. & Estep, K. (2001) Emotional Competence, Emotion Socialization, and Young Children's Peer-Related Social Competence. *Early Education and Development*, 12:1, 29-48. https://doi.org/10.1207/s15566935eed1201_3
- Gottman, J. M., Katz, L. F., & Hooven, C. (1997). *Meta-emotion: How families communicate emotionally*. Psychology Press.
- Gross, J. J., & Thompson, R. A. (2007). Emotion regulation: Conceptual foundation
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., & Scheuerer-Englisch, H. (2002). The uniqueness of the child–father attachment relationship: Fathers' sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social development*, 11(3), 301-337.
- Harrington, B., Fraone, S., & Lee, J. (2017). *The New Dad. The Career-Caregiving Conflict*. Center for Work & Family, Boston College.
- Henao, G. & García, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 7(2), 785- 802.
- Hohmann-Marriott, B. (2011). Coparenting and father involvement in married and unmarried coresident couples. *Journal of Marriage and Family*, 73(1), 296-309.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). Más del 60% de las madres del país trabajan. Nota de prensa. N° 097 - 12 Mayo 2017. Recuperado de: <https://www.inei.gov.pe/prensa/noticias/mas-del-60-de-las-madres-del-pais-trabajan-9714>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). Encuesta Nacional de Hogares. Relación empleo-población, según sexo y ámbito geográfico. Recuperado de: <https://www.inei.gov.pe/estadisticas/indice-tematico/brechas-de-genero-7913/>
https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1594/lib_o.pdf
- IPPF/WHR y Promundo (2017) *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington, D.C.: Promundo-US
- Gutiérrez Espino, C. (2018). *Perú: Brechas de género 2018. Avances hacia la igualdad de hombres y mujeres*.
- Jia, R., Kotila, L. E., & Schoppe-Sullivan, S. J. (2012). Transactional relations between

- father involvement and preschoolers' socioemotional adjustment. *Journal of Family Psychology*, 26(6), 848.
- Kazura, K. (2000). Fathers' qualitative and quantitative involvement: An investigation of attachment, play, and social interactions. *The Journal of Men's Studies*, 9, 41–57.
- Kim-Spoon, Cicchetti, & Rogosch, Fred. (2013). A longitudinal study of emotion regulation, emotion lability-negativity, and internalizing symptomatology in maltreated and nonmaltreated children. *Child development*, 84(2), 512–527. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01857.x>.
- Lamb, M., Pleck, J., Charnov, E., & Levine, J. (1985). Paternal behavior in humans. *American Zoologist*, 25(3), 883–894.
- Lamb, M. (2000). The history of research on father involvement: An overview. *Marriage*
- Lamb, M. & Tamis-LeMonda, C. (2004). The Role of the Father: An introduction. En E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 1-31). John Wiley & Sons.
- Lewis, C., & Lamb, M. E. (2003). Fathers' influences on children's development: The evidence from two-parent families. *European Journal of Psychology of Education*, 18(2), 211–228. <https://doi.org/10.1007/BF03173485>
- Lincoln, C. R. (2014). *Mother-Child Interactions and Emotion Regulation in Preschool Children*.
- Maurer, T., Pleck, J., & Rane, T. (2001). Parental identity and reflected appraisals: Measurement and gender dynamics. *Journal of Marriage and Family*, 63, 309-321. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.00309.x>
- Marshall, N. L., & Barnett, R. C. (1993). Work-family strains and gains among two-earner couples. *Journal of Community Psychology*, 21(1), 64-78.
- McBride, B. A., Schoppe, S. J., Ho, M.-H., y Rane, T. R. (2004). Multiple determinants of father involvement: An exploratory analysis using the PSID-CDS data set. In R. D. Day & M. E. Lamb (Eds.), *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 321–340). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- McBride, B., Brown, G., Bost, K., Shin, N., Vaughn, B., y Korth, B. (2005). Paternal identity, maternal gatekeeping, and father involvement. *Family Relations*, 54(3), 360-372. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2005.00323.x>
- McCabe, P. C., & Altamura, M. (2011). Empirically valid strategies to improve social and

- emotional competence of preschool children. *Psychology in the Schools*, 48(5), 513-540.
- McMunn, A., Martin, P., Kelly, Y., & Sacker, A. (2017). Fathers' involvement: correlates and consequences for child socioemotional behavior in the United Kingdom. *Journal of Family Issues*, 38(8), 1109-1131.
- McDowell, D. J., Kim, M., O'Neil, R., & Parke, R. D. (2002). Children's emotional regulation and social competence in middle childhood: The role of maternal and paternal interactive style. *Marriage & Family Review*, 34(3-4), 345-364. https://doi.org/10.1300/J002v34n03_07
- McWayne, C., Downer, J. T., Campos, R., & Harris, R. D. (2013). Father involvement during early childhood and its association with children's early learning: A meta-analysis. *Early Education and Development*, 24(6), 898-922. <https://doi.org/10.1080/10409289.2013.746932>
- Mirandé, A. (1991). Ethnicity and fatherhood. En F. Bozett & S. Hanson (Eds.), *Fatherhood and families in cultural context* (pp. 53-82). Springer.
- Ministerio de Educación (2015). *Si se ve. Contra la violencia escolar*. <http://www.siseve.pe/Seccion/Estadisticas>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016). Promoviendo Paternidades. Los nuevos escenarios en América Latina. Boletín INFO FAMILIAS, Año 4, n°3. Perú. <http://www.mimp.gob.pe/homemimp/notasprensa/notasprensa.php?codigo=2095>
- Monteiro, L., Veríssimo, M., & Pessoa e Costa, I. (2008). *Escala Envolvimento Parental: Atividades de Cuidados e de Socialização*. Manuscrito no publicado. ISPA.
- Monteiro, L., Veríssimo, M., Vaughn, B., Santos, A., Torres, N., & Fernandes, M. (2010). The organization of children's secure base behaviour in two-parent Portuguese families and father's participation in child-related activities. *European Journal of Developmental Psychology*, 7(5), 545-560. <https://doi.org/10.1080/17405620902823855>
- Monteiro, L., Fernandes, M., Torres, N., & Santos, C. (2017). Father's involvement and parenting styles in Portuguese families: The role of education and working hours. *Análise Psicológica*, 4(35), 513-528. <https://doi.org/10.14417/ap.1451>

- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Sessa, F. M., Avenevoli, S., & Essex, M. J. (2002). Temperamental vulnerability and negative parenting as interacting predictors of child adjustment. *Journal of Marriage and Family*, *64*, 461–471.
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S., & Robinson, L. R. (2007). The role of the family context in the development of emotion regulation. *Social Development*, *16*(2), 361-388.
- NICHD Early Child Care Research Network (2000). Factors associated with fathers' caregiving, activities and sensitivity with young children. *Journal of Family Psychology* *14*(2), 200-219. <https://doi.org/10.1037//D893-3200.14.2.200>
- Nóblega, M., Nuñez del Prado, J., Conde, G., Perez, K., Fourment, K., & Cicchetti, D. (2015). The emotion regulation checklist: Spanish - Peruvian translation. Manuscrito sin publicar
- Palkovitz, R. (1997). Reconstructing "Involvement": Expanding conceptualizations of men's caring in contemporary families. En A. Hawkins, & D. Dollahite (Eds.), *Generative fathering: Beyond deficit perspectives* (pp- 200-216). Sage Publications, Inc.
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., Martorell, G., Berber, M. E., Vázquez, H. M., Ortiz, S. M. E., & Dávila, J. F. J. (2012). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill.
- Paquette, D., Bolté, C., Turcotte, G., Dubeau, D., & Bouchard, C. (2000). A new typology of fathering: Defining and associated variables. *Infant and Child Development*, *9*(4), 213–230. [https://doi.org/10.1002/1522-7219\(200012\)9:4<213::AID-ICD233>3.0.CO;2-0](https://doi.org/10.1002/1522-7219(200012)9:4<213::AID-ICD233>3.0.CO;2-0)
- Paquette, D. (2004). Theorizing the father-child relationship: Mechanisms and Developmental Outcomes. *Human Development*, *47*(4), 193–219. <https://doi.org/10.1159/000078723>
- Popenoe, D. (1996). *Life without father: Compelling new evidence that fatherhood and marriage are indispensable for the good of children and society*. Martin Kessler Books.
- Pereyra Escobar, M. A. (2017). *Sensibilidad materna y regulación emocional en niños/as de edad preescolar* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7709>
- Pleck, J. (2010). Paternal involvement: Revised conceptualization and theoretical linkages with child outcomes. En: M. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (pp. 58–93). John Wiley & Sons.
- Ramos, M. (2016). Ser papá en el Perú. Estado del arte de los estudios sobre las

- paternidades en el Perú. Lima: Plataforma de Paternidades Perú.
- Reis, A. H., Oliveira, S. E. S. D., Bandeira, D. R., Andrade, N. C., Abreu, N., & Sperb, T. M. (2016). Emotion Regulation Checklist (ERC): estudos preliminares da adaptação e validação para a cultura brasileira. *emas em Psicologia, 24(1)*, 77-96. <https://doi.org/10.9788/TP2016.1-06>
- Rivera Talavera, G., Torres Ruiz, M., Urbina Languasco, J., Gutiérrez Villa, G., & Valencia Bustíos, A. (2019). Sistema Especializado en reporte de casos sobre Violencia Escolar-SíseVe: informe 2013-2018. <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/MINEDU/6670>
- Rodriguez, C. M., Baker, L. R., Pu, D. F., & Tucker, M. C. (2017). Predicting parent-child aggression risk in mothers and fathers: Role of emotion regulation and frustration tolerance. *Journal of Child and Family Studies, 26(9)*, 2529–2538. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0764-y>
- Rosenberg, J., & Wilcox, W. B. (2006). *The importance of fathers in the healthy development of children*. US Department Health and Human Services, Administration for Children and Families, Administration on Children, Youth and Families, Children's Bureau, Office of Child Abuse and Neglect.
- Roggman, L. A., Boyce, L. K., Cook, G. A., Christiansen, K., & Jones, D. (2004). Playing With Daddy: Social Toy Play, Early Head Start, and Developmental Outcomes. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers, 2(1)*, 83–108. <https://doi.org/10.3149/fth.0201.83>
- Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F., & Bremberg, S. (2008). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta paediatrica, 97(2)*, 153-158.
- Saraff, A., & Srivastava, H. (2010). Pattern and Determinants of Paternal Involvement in Childcare: An Empirical Investigation in a Metropolis of India. *Population Research and Policy Review. https://doi.org/10.1007/s11113-009-9139-4*
- Schoppe-Sullivan, S., Brown, G., Cannon, E., Mangelsdorf, S., & Sokolowski, M. (2008). Maternal gatekeeping, coparenting quality, and fathering behavior in families with infants. *Journal of Family Psychology, 22(3)*, 389–398. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.22.3.389>

- Strazdins, L., O'Brien, L., Luca, N., Rodgers, B. (2013) *Combining work and family: Rewards or risks or children's mental health? Social Science & Medicine* (87) 99-107. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.03.030>
- Saarni, C. (1999). *The development of emotional competence*. Guilford Press.
- Shields, A., & Cicchetti, D. (1997). Emotion regulation among school-age children: The development and validation of a new criterion Q-sort scale. *Developmental Psychology*, 33(6), 906.
- Tobin, R. M., Sansosti, F. J., & McIntyre, L. L. (2007). Developing emotional competence in reschoolers: A Review of Regulation Research and Recommendations for Practice. *Contemp School Psychol* 12, 107–120 (2007). <https://doi.org/10.1007/BF03340935>
- Thompson, R. A. (1991). Emotional regulation and emotional development. *Educational Psychology Review*, 3(4), 269-307. <https://doi.org/10.1007/BF01319934>
- Torres, N., Veríssimo, M., Monteiro, L., Santos, A. J., & Pessoa e Costa, I. (2012). Father involvement and peer play competence in preschoolers: The moderating effect of the child's difficult temperament. *Family Science*, 3(3-4), 174–188. <https://doi.org/10.1080/19424620.2012.783426>
- Torres, N., Verissimo, M., Monteiro, L., Ribeiro, O., & Santos, A. (2014). Domains of father involvement, social competence and problem behavior in preschool children. *Journal of Family Studies*, 20(3), 188–203. <https://doi.org/10.1080/13229400.2014.11082006>
- Tur-Porcar, A. M., Doménech, A., & Mestre, V. (2018). Vínculos familiares e inclusión social. Variables predictoras de la conducta prosocial en la infancia [Family linkages and social inclusion. Predictors of prosocial behavior in childhood]. *Anales de Psicología*, 34(2), 340–348. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.2.308151>
- Yeung, W., Sandberg, J., Davis-Kean, & P., Hofferth, S. (2001). Children's time with fathers in intact families. *Journal of Marriage and Family*, 63, 136–154.
- Wilson, K., & Prior, M. (2010). Father involvement and child well-being. *Journal Pediatrics Child Health*; 47: 405–407. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1754.2010.01770.x>
- Zhang, J., Liu, Y., & Hu, T. (2021). A meta-analysis of the relationship between father involvement and problem behaviour among preschool children. *Early Child Development and Care*, 191(11), 1802–1824. <https://doi.org/10.1080/03004430.2019.1679127>

Apéndices

Apéndice A: Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado padre de familia:

El propósito de este protocolo es brindar, a los participantes en esta investigación, información clara y necesaria acerca de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella. La presente investigación es conducida por María Alejandra Martínez Hincapié, alumna de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP, quien actualmente está cursando Seminario de Tesis de su formación académica. Asimismo, la investigación es asesorada por el Lic. Francesco Marinelli, docente de Psicología de la misma universidad. El propósito de este estudio es explorar la relación entre el involucramiento del padre en la crianza y características de manejo emocional en sus hijos (as) en edad preescolar.

Si usted acepta participar en este estudio, se le solicitará responder de manera individual a dos cuestionarios en relación a los temas indicados y una ficha de datos personales y familiares. Esto le tomará aproximadamente 30 minutos.

Su participación es voluntaria y la información que se recoja será confidencial y no se podrá utilizar para otro propósito fuera de los de investigación. Asimismo, ninguno de los procedimientos a realizar implicará daño alguno para usted o para su hijo. Los resultados generales serán discutidos con fines de aprendizaje manteniendo siempre el anonimato de los/las evaluados/as

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de hacer las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted o para su hijo.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de hacer preguntas sobre la investigación. Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales y familiares, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla este estudio

Entiendo que recibiré una copia de este documento de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con María Alejandra Martínez Hincapié, alumna responsable de la investigación, al correo Alejandra.martinez@pucp.pe; o con Francesco Marinelli, asesor de la investigación, al correo fmarinelli@pucp.pe.

Nombre completo del participante

Firma

Fecha

Nombre del alumno responsable

Firma

Fecha

Apéndice B: Ficha de datos sociodemográficos

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS			
DATOS DEL NIÑO/A			
1) Sexo HOMBRE 1 MUJER 2	2) Edad en año y meses <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> años <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> meses </div>	3) Fecha de nacimiento <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> <div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> </div> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-around; font-size: small; margin-top: 2px;"> dia mes año </div>	4) Lugar de nacimiento: <div style="border: 1px solid black; width: 100%; height: 30px; margin-top: 5px;"></div>
5) Posición ordinal del niño/a: MAYOR 1 INTERMEDIO..... 2 MENOR..... 3 UNICO..... 4	6) ¿En qué año entro al centro escolar?: <div style="border: 1px solid black; width: 50px; height: 30px; margin: 5px auto;"></div>	9) Grado escolar que cursa actualmente: 3 AÑOS..... 1 4 AÑOS..... 2 5 AÑOS..... 3	
10) Hora de entrada al centro escolar: <div style="border: 1px solid black; width: 100%; height: 30px; margin-top: 5px;"></div>		11) Hora de salida del centro escolar: <div style="border: 1px solid black; width: 100%; height: 30px; margin-top: 5px;"></div>	
12) ¿Quién es la persona que lo(a) cuida la mayor parte del tiempo (marcar solo una opción)?: PADRE..... 1 MADRE..... 2 AMBOS PADRES..... 3 OTRO (QUIÉN) 4		13) ¿Quiénes más lo(a) cuidan (Puede marcar más de una opción)? PADRE..... 1 MADRE..... 2 AMBOS PADRES..... 3 OTRO (QUIÉN) 4	
14) Personas que viven en la casa con el niño/a: (Marque todos los que viven)?			
PADRE 1 MADRE..... 2	HERMANOS..... 3 ABUELOS..... 4	TIOS (as) 5 PRIMOS (as) 6	OTROS..... 7 _____ (especifique)

DATOS DEL PADRE O PAREJA			
36) Edad: <input type="text"/>	37) Primer idioma que habló: <input type="text"/>	38) ¿Desde qué edad del niño/a vive con él (en años y meses)? <input type="text"/>	39) Lugar de nacimiento <input type="text"/>
40) Desde qué edad usted reside en Lima <input type="text"/>		41) Nivel socioeconómico familiar: A.....1 C.....3 E..... 5 B.....2 D.....4	
41) Marque el último nivel que completo (En caso sea un nivel superior, colocar los años)			
AÑOS PRIMARIA <input type="text"/>	AÑOS SUPERIOR TÉCNICA <input type="text"/>	AÑOS DE POSGRADO <input type="text"/>	
AÑOS SECUNDARIA <input type="text"/>	AÑOS SUPERIOR UNIVERSITARIA <input type="text"/>		
44) ¿Tiene trabajo remunerado? NO 1 → pasar pregunta 47 SI 2	45) Tiene trabajo remunerado en: CASA.....1 FUERA DE CASA.....2	46) Trabajo fuera de casa: Medio Tiempo..... 1 Tiempo completo..... 2	
47) Número de horas al día que se encuentra en casa de lunes a viernes (promedio) <input type="text"/>	48) De esas horas, ¿cuántas horas promedio al día le dedica exclusivamente a las tareas de cuidado y/o juego con su hijo/a? <input type="text"/> horas al día		
49) De las horas que se encuentra en casa de lunes a viernes, usted considera que el tiempo que le dedica al cuidado y/o juego con su hijo/a es:			
MUY POCO.....1 POCO.....2 REGULAR.....3 SUFICIENTE.....4 MUCHO.....5			
50) Número de horas al día que se encuentra en casa los fines de semana (promedio) <input type="text"/> horas al día	51) De esas horas, ¿cuántas horas promedio al día le dedica exclusivamente a las tareas de cuidado y/o juego con su hijo/a? <input type="text"/> horas al día		
52) De las horas que se encuentra en casa los fines de semana, usted considera que el tiempo que le dedica al cuidado y/o juego con su hijo/a es:			
MUY POCO.....1 POCO.....2 REGULAR.....3 SUFICIENTE.....4 MUCHO.....5			

Apéndice C

Correlaciones entre subescalas de IP y la edad de hijo/a

	Edad del niño en meses	
	<i>r</i>	<i>p</i>
Cuidado directo	-.23	.04
Cuidado indirecto	-.00	.98
Enseñanza y disciplina	.06	.85
Juego	-.00	.96
Act. Ocio fuera de casa	-.03	.78

Apéndice D

Comparaciones de las subescalas del IP según el sexo del hijo/a

	Hombre (n=33)			Mujer (n=33)			<i>U</i>	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>D.E</i>		
Cuidado directo	2.20	2.30	0.53	2.05	2.15	0.56	502.50	.271
Cuidado indirecto	2.20	2.42	0.61	2.09	2.42	0.54	527.00	.420
Enseñanza y disciplina	2.84	3.00	0.58	2.73	2.91	0.43	477.00	.145
Juego	3.00	3.00	0.43	2.89	2.90	0.47	500.00	.257
Act. Ocio fuera de casa	2.86	3.00	0.38	2.80	3.00	0.44	548.00	.557

Apéndice E

Comparaciones de Regulación emocional según sexo del hijo/a

	Hombre (n=33)			Mujer (n=36)			U/t	p
	M	Mdn	DE	M	Mdn	D.E		
Reg. Emocional Global	3.10	3.12	0.31	3.17	3.20	0.28	1.174*	.245
Labilidad/negatividad	1.93	1.87	0.38	1.83	1.87	0.32	540.50	.098
Regulación emocional	3.04	3.12	0.38	3.18	3.25	0.93	-9.84*	.395

Apéndice F

Correlaciones entre Regulación emocional y la edad de hijo/a

	Edad del niño en meses	
	<i>r</i>	<i>p</i>
Regulación Emocional Global	.08	.49
Labilidad/Negatividad	.01	.93
Regulación emocional	.20	.08